

Abecedario para el catequista acompañante

Archiva y guarda cada hora el don de la vida y agradece el don del Espíritu Santo.

Busca el encuentro personal con Jesucristo y borra lo negativo.

Conoce a cada catequizando y a cada familia y confía en sus posibilidades.

Da lo mejor de ti mismo en el acompañamiento: oportunidad de gracia.

Escucha lo que pasa en el corazón de cada acompañado, entrando en su web.

Favorece a los más débiles de cerca y de lejos. Formatea bien su vida.

Gasta tiempo en tu formación para acompañar bien.

Huye de todo derrotismo y desesperanza, hundiendo tus raíces en el Espíritu.

Incorpórate más y mejor a la comunidad cristiana e inserta todo en tu acompañar.

Jerarquiza, por orden y prioridad tu tiempo y los valores de la vida.

Kilos de sonrisas y alegría pascual para repartir por doquier.

Lee, gusta y vive la Palabra de Dios que iluminará el camino de Emaús.

Llega donde te necesiten y aparece en el momento preciso.

Mira con optimismo el camino porque es mejor contigo. Dios mismo te acompaña.

Nada contra corriente, si hace falta, para ser tu mismo y abrir caminos en catequesis.

Ora y olvida lo negativo de la vida., personalizando siempre.

Preséntate siempre en pantalla, a pesar de los virus del entorno, y propón la fe.

Queda cada encuentro para el siguiente y quita los bloqueos.

Renueva frecuentemente tu vida con la reconciliación.

Saborea cada encuentro como si fuera el primero y logra buena comunicación en red.

Toca los temas oportunos para el crecimiento personal.

Une tu esfuerzo en el camino al de la familia., parroquia., escuela., amigos.

Vive en la propia vida aquello que implica el acompañamiento.

X: despeja la incógnita buscando siempre la Verdad con mayúsculas.

Yuxtapón ilusión y esperanza., fiesta y trabajo, silencio y compromiso.

Zarpa sin miedo en esta aventura, con la ayuda de Santa María.

NOTA: Y, al final tendrás un hueco en el DISCO DURO, que ... ¡no lo es!, del Señor Jesús.

■ Equipo Diocesano de Catequesis (Valladolid)

